

Iglesia Arciprestal de San Mateo Apóstol

Otra denominación: --

Año de edificación: S.XIII-S.XV-S.XVII-S.XVIII

Tipología: Edif. religiosos-Iglesias

Uso primitivo: Religioso

Uso actual: Religioso

Estilo: Gótico

Ubicación: Plaza de la Iglesia

Declarado BIC: Sí



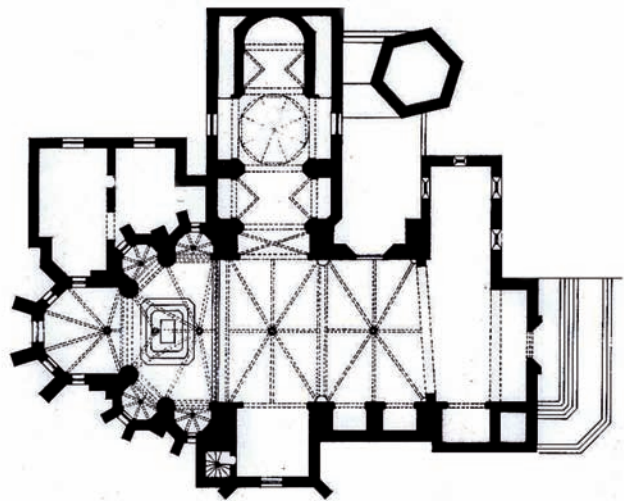
El templo, uno de los más bellos ejemplos del gótico en la Comunitat, fue el escenario de la firma del fin del Cisma de Occidente.

La Iglesia Arciprestal de San Mateo Apóstol, en la localidad castellonense de Sant Mateu, es uno de los monumentos esenciales para comprender el desarrollo de la arquitectura gótica en el conjunto de la Comunitat Valenciana. Entre los elementos más destacables figuran su portada románica, su nave y puerta lateral gótica y la imponente torre campanario.

Inicialmente, el templo se erigió como iglesia con cubierta de madera sobre arcos perpiños apuntados con portada que todavía se resuelve con la técnica arquitectónica románica. La Iglesia de Sant Mateu se ampliaría posteriormente con una magnífica cabecera y nave góticas cubiertas con bóveda de crucería. No obstante, estos nuevos elementos no llegaron a sustituir completamente a la anterior estructura, de forma que se puede apreciar la mezcla de estilos arquitectónicos.

Esta iglesia se debió construir a partir de 1237, poco después de la reconquista cristiana. Su portada románica está formada por un arco de medio punto atrompetado y arquivolta triple que descansa sobre tres columnas en cada lado. Estas columnas son de fuste cilíndrico y capiteles tallados toscamente.

INICIALMENTE, LA IGLESIA SE ERIGIÓ COMO UN TEMPLO ROMÁNICO, PERO PRONTO SE LE INCORPORARON ELEMENTOS GÓTICOS ENTRE LOS QUE DESTACAN LAS BÓVEDAS DE SU NAVE Y SU IMPRESIONANTE TORRE CAMPANARIO



La planta de la Arciprestal se proyecta en una sola nave con capillas situadas entre los contrafuertes y un ábside poligonal con cinco capillas ochavadas, de las que la central es la de mayores dimensiones. El resto de las estancias que se observan en adosadas a la nave central son de fábrica posterior.

El primer tramo de la nave central aún conserva la techumbre de madera de la primitiva iglesia románica. En el resto, los constructores del templo emplearon ya la nueva solución arquitectónica que el gótico proporcionó para cubrir los espacios: la bóveda de crucería. Los nervios de las bóvedas cierran en claves esculpidas. Este nuevo espacio gótico se inició a construir en 1372 y se calcula que estaría finalizado ya a comienzos del siglo XV.

La luz exterior penetra en el templo a través de estrechos ventanales con parteluces y un rosetón sobre el arco de la capilla mayor del ábside.



Fotografías de José Vicente Rodríguez.

La iglesia cuenta con una segunda entrada, ésta ejecutada según el estilo gótico, conocida como la Porta Falsa. Son características sus arquivoltas apuntadas. Los arcos de esta portada descansan sobre una imposta decorada con imágenes religiosas y simbólicas.

Uno de los elementos que llamará la atención al visitante será el imponente campanario. Se trata de una torre exenta de la iglesia, con planta octogonal y tres cuerpos de altura, cada una de las cuales está separada de las demás mediante una línea de cornisa. El último de los cuerpos, que alberga las campanas, cuenta con gárgolas en sus ángulos, para el desagüe de la terraza, que está rodeada de antepecho con pináculos. El interior de esta torre presenta también interesantes aplicaciones arquitectónicas del gótico, como la escalera de caracol mediante la que se accede

al campanario, cubierto con una bella bóveda cuyos nervios nacen de capiteles tallados con forma de rostros.

La Iglesia Arciprestal de Sant Mateu custodia, además, reliquias de San Clemente, en una hermosa capilla (la Capilla de la Comunió), decorada con frescos y alberga el Museo Arciprestal, con piezas importantes como la Creu Grossa, de finales del siglo XIV, considerada una obra maestra de la orfebrería gótica.

Este templo ha sido escenario de diferentes episodios históricos, pero el acontecimiento más relevante fue la firma del fin del Cisma de Occidente. El 15 de agosto de 1429, en esta iglesia Clemente VIII, sucesor del Papa Luna, renunció al papado cismático ante Pedro Foix, delegado del Papa Martín V.

